

Discurso del señor Presidente de la República, en acto cívico 15 de septiembre en Plaza Libertad

Celebramos un nuevo aniversario de nuestra independencia patria, que abrió el camino hacia la constitución de una república soberana en el marco de una Centroamérica unida.

Esta celebración se suma a la conmemoración del Bicentenario que se celebra este año en nuestro país y en toda América Latina, y nos pone en evidencia la comunidad de origen que nos une como una gran Nación que no ha terminado de consumarse como tal.

Nos reafirma además en nuestra identificación como hijos e hijas de la Patria Grande con que soñaron y por la que lucharon los grandes héroes de la independencia de nuestros países.

En el origen, pues, logramos nuestra soberanía en tanto fuimos centroamericanos.

Fuimos independientes al ser parte de Centroamérica y de la gran patria Latinoamérica que se independizó de la corona española para ser una sola y gran Nación, desde México a Tierra del Fuego.

Como he dicho en otra oportunidad, para los héroes de la independencia libertad y unidad eran dos palabras, dos valores, dos conceptos inseparables, inconcebibles el uno sin el otro.

La larga historia de desencuentros, de aislamiento que desde entonces vivieron las naciones del subcontinente, ha comenzado a superarse en las últimas décadas.

Centroamérica se ha unido en el SICA, del mismo modo que el Caribe lo ha hecho en el Caricom; Sudamérica, a su vez, ha sumado Mercosur y a la Comunidad Andina en UNASUR.

Como se ve, de acuerdo con la tendencia universal de la historia, marchamos de integraciones menores a mayores y el objetivo es y será siempre la constitución de la Patria Grande Latinoamericana.

Queridos salvadoreños y salvadoreñas:

La celebración de este bicentenario debe servir para profundizar nuestra reflexión en torno del momento que vivimos como comunidad.

En ese sentido, es insoslayable ver que El Salvador vive con una herida abierta, con una herida que es la metáfora del drama que padece nuestro país, desgarrado por el éxodo permanente de sus hijos e hijas.

Este éxodo comenzó ya hace algunas décadas y sigue dividiendo a las familias.

De esa herida emanan cada día cientos de compatriotas que dejan tras de sí un rastro de dolor.

Familias divididas, padres que no vuelven a ver sus hijos, mujeres que sostienen sus hogares en soledad, hombres que mueren olvidados en el desierto, niños y niñas que esperan su mayoría de edad para marchar al exilio que, puede parecer voluntario, pero que bien sabemos que se produce obligado por la falta de oportunidades en la tierra que los vio nacer y crecer.

Cada salvadoreño que se suma a ese goteo incesante es una esperanza que no encontró respuesta aquí, un sueño que quizá se cumpla lejos, pero no en El Salvador, lejos de nuestras fronteras.

Este es, por supuesto, un fenómeno regional y mundial, no sólo salvadoreño, ni siquiera latinoamericano. Pero eso no debe actuar como un consuelo. No debemos eludir el análisis

profundo de las condiciones que generan ese éxodo.

Esa migración masiva seguirá creciendo en la medida en que lo hagan los factores sobre los que se asienta, que en el caso de El Salvador son fundamentalmente la desigualdad y la exclusión histórica de las grandes mayorías.

El debilitamiento progresivo del aparato productivo del país, el gran déficit que arrastramos en servicios básicos como la educación y la salud públicas, en definitiva, el círculo desesperanzador de la pobreza y la falta de oportunidades, alimenta día a día el camino hacia el norte, sobre todo hacia los Estados Unidos.

Un país con una gran inequidad está también en la base de estos fenómenos.

Hijas de esas condiciones son la migración y también la violencia que enfrentamos y con la que luchamos día a día.

Este proceso lento de deterioro de nuestra sociedad ha permanecido durante mucho tiempo silenciado bajo los discursos de falso patriotismo que nos hablaban de un El Salvador moderno y pujante, que solo era realidad para una porción muy pequeña de nuestra población.

Sin embargo, el proceso de profundización democrática que vive nuestro país desde que se produjo la alternancia política debe permitir que ese drama sea parte del debate público.

Todos conocemos la dura realidad del migrante, su larga y penosa marcha hacia la conquista de un horizonte y de un destino.

Casi tres millones de compatriotas se han jugado la vida para atravesar fronteras; y han llegado a una sociedad extraña, donde deben desenvolverse en condiciones muy difíciles.

Trabajan duramente y mantienen con sus remesas a sus familias que han quedado en su lugar de origen.

Estas remesas constituyen y ustedes bien saben- una importante variable económica de nuestro país; son un fuerte sostén de nuestra economía.

A la par, el migrante –al dejar su patria- pierde sus derechos cívicos, además del desarraigo que implica vivir alejado del entorno, de la cultura, de su familia.

Pero tampoco pueden ejercer sus derechos en el país que los ha acogido y donde han logrado establecerse y laborar.

Esa tercera parte de nuestra población en el exilio, reitero, carece de los derechos civiles que tenemos los salvadoreños residentes en el país. E igualmente carece de derechos donde se ha radicado.

No tiene voto y, por tanto, no tiene voz.

Esa es la realidad de nuestros migrantes Esa es la realidad que tenemos la obligación de cambiar.

Amigos y amigas:

No podremos hablar de democracia plena mientras nuestras hermanas y hermanos lejanos no ejerzan plenamente sus derechos democráticos fundamentales cuando atraviesan la frontera salvadoreña.

Por mucho que maduren nuestras instituciones y por mucho que modernicemos nuestro Estado de Derecho, no seremos una verdadera democracia mientras un tercio de nuestra población viva al margen de la toma de decisiones.

Esta es la razón por la que hoy quiero reafirmar una vez más la voluntad del gobierno de lograr que para las elecciones presidenciales de 2014 los salvadoreños en el exterior voten.

En ese sentido, quiero anunciarles que ya se ha otorgado la licitación que nos permitirá contar con toda la información técnica imprescindible para la implementación del voto desde el exterior a partir

de esas elecciones presidenciales de 2014.

Quiero aprovechar para agradecer al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y a sus funcionarios en el país, el apoyo que nos brindan en este proceso, que deberá llevarnos a la finalización del estudio y a su presentación pública a fines de enero del próximo año.

Este diagnóstico servirá como hoja de ruta para avanzar en todas las acciones necesarias para hacer realidad esta reivindicación tan largamente esperada.

A su vez, la comisión interinstitucional creada para dar seguimiento a este tema, avanza en la implementación de la emisión del Documento Único de Identidad en el exterior, que sabemos es también una demanda crucial para nuestra comunidad migrante.

Está previsto que el Registro Nacional de las Personas Naturales retome esta importante labor antes de fin de año.

Ello se dará en las tres ciudades más pobladas por nuestros compatriotas en Estados Unidos me refiero a: Washington, Los Ángeles y Nueva York.

Posteriormente, trabajaremos para ampliar el servicio a todos los consulados nacionales.

Amigos y amigas:

No exagero cuando digo que la institucionalización del voto desde el exterior, es una necesidad histórica de nuestro país y será la reforma democrática más profunda y fundamental que podamos emprender, pero hacerlo no está únicamente en manos de este Presidente ni de su gobierno.

Por lo tanto, quiero aprovechar estas palabras para solicitar el apoyo decidido de todos los partidos políticos representados en la Asamblea Legislativa y del Tribunal Supremo Electoral para que esta iniciativa se convierta en una realidad en 2014.

En verdad, esta es una conquista de gran trascendencia. Una prioridad irrenunciable y condición necesaria para la consolidación de la patria unida que todos deseamos.
Queridas salvadoreñas y queridos salvadoreños:

Los primeros dos años de mi gobierno han estado dedicados a sentar las bases de un Sistema de Protección Social destinado a los segmentos más pobres y vulnerables de nuestra sociedad.

Han sido dos años difíciles, fruto de una crisis profunda que heredamos, en cuanto a la caída de la actividad económica y del empleo.

Pero afortunadamente, esa caída logró frenarse, algunos sectores de la economía han comenzado a recuperado y siguen creciendo y se ha generó, estoy plenamente seguro la casi totalidad de los empleos perdidos en 2008 y en el 2009.

Ahora es momento, pues, de avanzar con nuestra gran apuesta por el crecimiento productivo sostenido, que será una tarea de toda la sociedad salvadoreña.

Este año lograremos –primero Dios- una cosecha record de maíz y también tendremos una siembra de frijol mucho mayor que la de años anteriores.

La cosecha será, inclusive, mayor que los primeros cálculos, que ya eran optimistas.

La importancia de esto es que nuestros agricultores han respondido muy positivamente a los incentivos y en este camino, la tan ansiada recuperación del campo, comienza a ser realidad. Y es una muestra fehaciente que cuando al empresario independientemente de su tamaño se le estimula y se le crean condiciones para la inversión, el empresario salvadoreño responde.

A la par, en los próximos días se firmarán los acuerdos para comenzar a concretar el Asocio para el Crecimiento entre nuestro país y el gobierno de los Estados Unidos.

Tenemos cifradas muchas esperanzas en este apoyo de la administración del Presidente Barack Obama y estamos trabajando para lograrlo.

Además, esperamos la pronta aprobación de la Asamblea Legislativa del Proyecto de Ley de Creación de la Banca Nacional de Desarrollo para poder contar con una herramienta esencial del

fomento a la actividad productiva me refiero: al crédito.

Este segundo período del gobierno, hasta completar nuestro mandato, estará pues destinado al crecimiento de la actividad económica y a la generación de empleo.

Queridos amigos y queridas amigas:

Estoy absolutamente convencido que la recuperación definitiva de El Salvador y su desarrollo económico y social, no será tarea de un gobierno solo, ni de un partido, ni de un sector social. Será la labor de todo un pueblo unido detrás de los mismos fines, detrás de los mismos anhelos.

Les exhorto a que construyamos juntos la unidad que nos permita salir adelante, lo hice con ocasión del inicio del mes cívico a solo unas cuadas de acá.

Les reitero nuevamente el pedido especialmente al liderazgo político de nuestro país, para que en un momento en que se acerca una nueva consulta electoral, pongamos nuestros mejores propósitos y esfuerzos para construir el ambiente de unidad nacional que se requiere para encontrar las soluciones más sabias y expeditas a los graves problemas que nos aquejan.

Insisto en que no debe ser un momento para el descrédito y para la anulación del contrario.

Los partidos políticos cuando entran en una con tienda electoral legítimamente hacen uso de la función que les otorga la sociedad para buscar el poder, pero esta búsqueda del poder no debe llevarnos nuevamente por la senda de la confrontación y la polarización, tomemos el ejemplo de nuestra heroica y gloriosa Selección Nacional de Fútbol Playa.

Esos jóvenes que a pesar de las dificultades económicas por la que atraviesan ellos, sus grupos familiares y la comunidad a la que representan, pudieron poner en alto en El Salvador porque trabajaron en forma coordinada y unitaria y con un solo propósito: Salir adelante.

Retomemos ese claro ejemplo para poner en alto el nombre de El Salvador y lograr la posición estratégica en la región centroamericana que tanto anhelamos.

Exhorto nuevamente a construir la unidad nacional, que sirva el ambiente creado por la celebración de nuestras fiestas patrias para que el liderazgo político nacional, el liderazgo empresarial, el liderazgo social, trabajemos de la mano en la construcción de un nuevo El Salvador.

Pido a Dios que nos dé fuerza y sabiduría para consolidar cada vez más nuestra democracia; para remover de nuestra sociedad la inequidad, la injusticia, la exclusión, la pobreza;

para crear en nuestra patria, las condiciones necesarias para que las familias no continúen desangrándose en el éxodo de nuestros hijos e hijas.

Pido a Dios, que nos de la sabiduría necesaria para llevar a cabo una lucha frontal contra uno de los flagelos que más desangra a nuestro país y que impide el crecimiento al desarrollo económico, como es la criminalidad, la delincuencia común y el crimen organizado.

Les pido a todos y a todas, que nos unamos para alcanzar estos objetivos, a sabiendas de que ése será el mayor aporte que haremos a nuestra Patria Salvadoreña.

Feliz día de la Independencia Patria.

Que Dios bendiga a nuestro pueblo.

Que Dios bendiga a El Salvador